

“EL BENDITO MES DE RAJAB”

“Y recuerda a tu Señor en ti mismo, humilde, con temor de El y sin subir la voz, al comenzar y al terminar el día”

(Sura al-Araf, el Discernimiento, no. 7:205)

El mes de Rajab, dos meses antes de Ramadán, es el séptimo mes en el calendario islámico y es conocido como uno de los cuatro meses sagrados, cuando el combate y la guerra estaban prohibidos en la Península Arábiga. Ciertamente, para nosotros, en el siglo XXI, es un tiempo para la paz y paciencia, un mes de reflexión y preparación para el maravilloso mes de Ramadán que se avecina es unas cuantas semanas, insha'allah.

El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo: “Rajab es el mes de Allah, Sha’ban es mi mes y Ramadán es el mes de mi *ummah*”.

Señalar a Rajab como el mes de Allah significa que este tiempo es de suma importancia para la alabanza y el recuerdo constante de nuestro Creador, para proclamar Su grandeza y Su misericordia, Su poder y Su belleza infinitos. Rajab es un tiempo extraordinario para el ayuno y la oración voluntarios, como actos de devoción y amor para quien es Poderoso sobre todas las cosas.

De especial importancia en este mes es la oración nocturna, esa oración voluntaria en las horas de la noche y el recogimiento, antes de la oración del alba, *fajr*. Que sirvan como inspiración las palabras de Dios dirigidas al Profeta Muhammad, que encontramos en la sura *al-Muzzammil*, El Arropado, del Qur’an:

“Oh, tú, el arropado. Manténte despierto por la noche, sólo un poco, la mitad de ella o algo menos, o algo más y recita el Qur’an pausadamente. Realmente hemos de encomendarte un mensaje de gran peso. En el seno de la noche hay mayor quietud y es más certera la dicción. Durante el día llevas a cabo gran actividad. Recuerda el nombre de tu Señor y concéntrate de lleno en El” (73:1-8).

También se le señala a Rajab como el mes del perdón o, más precisamente, el mes para pedir perdón. Rajab es un tiempo sumamente especial para recogerse en uno mismo e implorar el perdón de Dios por nuestras faltas, errores y omisiones. ¿Qué mejor manera de prepararnos para Ramadán y limpiar nuestros corazones que a través de la súplica constante por recibir el perdón de Dios por nuestras faltas?

Se cuenta que el Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo en una ocasión: “Un siervo cometió un pecado y dijo, ‘Oh, mi Señor, he cometido un pecado; por favor, perdóname’. Su Señor dirá: ‘Mi siervo sabe que tiene un Señor que puede perdonarlo y puede castigarlo. Sin embargo, le he perdonado’. Luego, pasó cuanto Allah quiso de tiempo, hasta que el siervo cometió otro pecado y éste dijo: ‘Oh, mi Señor, he cometido un pecado; por favor, perdóname’. Allah observará: ‘Mi siervo sabe que tiene un Señor que puede perdonarlo y puede castigarlo también. Sin embargo, lo he perdonado de nuevo’. Pasó lo que Allah quiso de tiempo, hasta que el siervo cometió otro pecado y éste dijo: Oh, mi Señor, he cometido otro pecado; por favor,

perdóname’. Allah dirá: ‘Mi siervo sabe que tiene un Señor que puede perdonarlo y puede castigarlo también. Sin embargo, yo lo he perdonado por tercera vez; así que, que realice lo que desee’”.

El corazón del verdadero creyente, consciente, temeroso de faltar a su Señor, debe conmoverse hasta lo más profundo con esta enseñanza del Profeta del Islam. Deberá, también, repasar una y otra vez estas palabras y reflexionar profundamente sobre su mensaje. Sabemos que el ser humano fue creado inquieto, que se le concedió el libre albedrío para tomar sus propias decisiones y ser responsable de sus actos. Y sabemos que la gracia y la misericordia de Allah son infinitas y que Su perdón siempre está a nuestro alcance.

Sin la gracia y la misericordia de Dios Todopoderoso no podemos existir. Tampoco podemos vivir sin Su perdón. ¿Cuántas veces pediremos perdón por nuestras faltas, por las mismas faltas, por faltas nuevas? ¿Cuántas veces decimos arrepentirnos y cometemos la misma falta otra vez? ¿Cuántas veces caemos, nos levantamos, y volvemos a caer?

Sí, el perdón de nuestro Señor siempre está a nuestro alcance. Es signo de fe creer en esto. Sin embargo, debemos estar conscientes de que, aún cuando caigamos de nuevo, nuestro arrepentimiento siempre debe ser sincero, siempre debemos tener el deseo sincero de evitar el mal y siempre debemos albergar en nuestros corazones la necesidad sincera del perdón de Dios por nuestras faltas.

“Los pacientes, los veraces, los piadosos, los caritativos, los que imploran perdón hasta el alba”
(Sura *al-Imraan* 3:17)

Así habla el Qur’an de los creyentes, los conscientes, los fieles siervos de Allah. Pidamos, entonces, la misericordia, la gracia, el perdón de Dios, y no nos cansemos de hacerlo. Y recordemos otra enseñanza de nuestro profeta, el Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, cuando dijo: “En el último tercio de cada noche, nuestro Señor, alabado y elevado sea El, desciende al cielo terrestre y dice: ‘¿Quién me ruega para que pueda contestarle? ¿Quién me pide para que pueda concederle? ¿Quién busca mi perdón para que pueda perdonarle?’”